

La Mar en Medio

Alfredo Fressia

colección **ojo de rueda**

La Mar en Medio

ISBN 978-9974-8597-1-5
Depósito legal Nº:

La mar en medio

1ª edición, Montevideo, Uruguay, 2017

civiles iletrados editores
Castillos 2572
Montevideo, Uruguay
CP 118 00
civilesiletrados@gmail.com
civilesiletrados.blogspot.com.uy
civilesiletrados

Diseño Tapa: D/G José Prieto, www.prieto.com.uy
Diagramación: D/G José Prieto
Cuidado de edición: Luis Pereira
Foto: Rogelio Cuéllar

La Mar en Medio

Alfredo Fressia

civiles iletrados
colección **ojo de rueda** / **5**

Impromptu íntimo

Más de una vez imaginé la casa de Alfredo en São Paulo. No lo hice a partir de datos concretos entrevistos en algunos de sus libros. La armé a mi antojo: es una casa pequeña con ventana a la calle donde encorvándose un poco puede ver a los transeúntes. Descubrí el tono de las paredes, adornos de madera, monedas de dos países y libros apilados frente a una taza ennegrecida. Hay una imagen de Yemanyá sobre la puerta que me recuerda a unos San Jorge descubiertos en el mismo lugar de otras puertas que van a dar a mi infancia. Frente a la taza, Alfredo rumia un poema. Sin Juan, sin Jean, está más solo, y cada vez se siente más lejos también, como si la frontera de Uruguay y Brasil se desplazara en silencio, separando cada vez más un paralelo del otro.

Esa intimidad de puertas adentro, que pocas veces vivimos en los hechos –todos cambiamos cuando estamos delante de otro, sea este un amigo, un amante, un familiar-, es la del Poeta de este libro. Esa mar en medio, el camino entre el que era y el que es. Lo perdido, por un lado, que se recupera en un asalto de los sentidos, nos lleva al lugar y nos vuelve a la taza frente a los libros, pero también lo que no se recupera, lo que está quién sabe dónde, sonando o disonando, en español, en portugués, en una mezcla de ambos idiomas. Cuando pensamos –piedad mediante- en esos hombres y mujeres que pierden la memoria todo es dolor para nosotros. Recuerdo, sin embargo, las palabras de la madre de mi madre que alguna vez me dijo que quería dejar de recordar porque continuamente la asaltaban recuerdos que la llevaban lejos para dejarla de un golpe ahí, delante de otra taza, delante de otra mesa. ¿Para qué tanto recuerdo? Se preguntaba. No hace mucho Alfredo me comentó que su abuela

gallega solía decir: Cuando un problema no tiene solución, ya está solucionado.

A la sombra de Garcilaso de la Vega –¿o debería decir a la luz?-, fiel amigo de otro Juan (Boscán), el Poeta de este libro explora plantas -palabras, formas métricas- como el tan montevideano tamarisco, que resiste donde nacen el frío y el calor más extremos mientras camina -como si caminara hacia su calle Marsella, o a la calle Libres de Juan Introini- hacia ese origen de una Montevideo transformada, de un Instituto de Profesores que traen los sueños cada tanto, de amigos, y amores que lo llaman a los gritos y que se desvanecen cuando se detiene a mirarlos: Piel de la noche, diente de leche, polvo que vuela con el viento del mar, condolido de sí mismo por ser quien debe enterrar a sus muertos hasta que sea otro Poeta quien continúe esa carrera de postas que va a dar a la ceniza, pero que mantiene vivas las palabras propias en la boca de los otros: *Aquí yace el despojo de un poeta /Nació bajo un eclipse, fue extranjero/ nada os pidió, labró un Edén de ausencia/ y al fin reunió en la aurora a sus espectros.*

Horacio Cavallo

La mar en medio y tierras he dejado
de cuanto bien, cuitado, yo tenía;
yéndome alejando cada día,
gentes, costumbres, lenguas he pasado.

Ya de volver estoy desconfiado;
pienso remedios en mi fantasía,
y el que más cierto espero es aquel día
que acabará la vida y el cuidado.

Garcilaso de la Vega

NAÏF

A Pablo Atchugarry

El poema vagaba sin poeta,
por el aire giraba como un trompo
venido de la infancia y ya sin cuerda,
sin rigor de la física y sin logos,

buscaba un alma que lo recogiera
en el tiempo de los hombres, el siglo
donde nacer, después de las fronteras,
mecido por la historia o los molinos

o la sal, el Sur, el viento, otros versos
que ondean en el cielo, panaderos
soplados en la infancia contra el miedo,

poemas del poema sin palabras,
los del salto nupcial de los insectos,
babas del diablo, celo de la nada.

FALSAS VERDADES

Soy un poeta con piel de cordero,
tejo con lana las falsas verdades.
De mí doy a elegir las variedades
y cuando miento soy hombre sincero.

Confío en la trampa, juego al desespero,
confundo el Paraíso con el Hades
y hasta un libro escribí con inverdades:
de un vago Edén fui el cantor más certero.

Fue larga y honda mi amistad por Eva.
Puso en mi pecho mustios agapantos
y dejó en mis sonetos como prueba

rancio el perfume, mordaces los llantos.
Y la serpiente que cebo en la cueva
solaza a cada rima mis quebrantos.

civiles iletrados colección ojo de rueda

LA MAR EN MEDIO

“La mar en medio y tierras he dejado
de cuanto bien, cuitado, yo tenía;
y yéndome alejando cada día,
gentes, costumbres, lenguas he pasado.”

●

Te llama la sirena de los muertos,
te queman con su lengua de aguaviva,
con sus cuerpos de anémona y corales
la mar te los devuelve cada día.

Y los vuelves a ahogar otra mañana
yéndote alejando, los pies heridos,
taparás con ahínco tus oídos
e implorarás el mástil del olvido.

●

El Poeta no está adentro ni afuera
y aunque escriba cuartetos alegóricos
no han cambiado gentes, costumbres, lengua,
sólo la mar en medio lo condena

a grabar en la arena el último poema.

EL POETA

En tierra árida
habrá un tronco enterrado.
Será el poeta.

Poeta en ruta.
¿Quién persigue y qué huye?
Verso horizonte

Brotes hinchados.
El poeta no crece
en tierra fértil.

EL ENDECASÍLABO

A Julio Herrera y Reissig

Hay quietud en tu alma,
las palabras, piensas,
vienen del silencio
y amaneces siempre hecho poema.
De día es tu secreto,
escribirás de noche:
"morir así, sin haber hecho nada"

PIE QUEBRADO

Soy el poema. Me digo. Ya estoy listo.
Vibro y resueno como un metal que tiembla.
En mí palpitan las rimas y resuella
el verso que piafa:
                                        ya salta al vacío.

(Y le sobró poeta. Y le faltó un tema)

FRACASO

Llegó tarde el poema, la piedra
lanzada al azar del tablero, y pujaba al nacer
en la violencia de un volcán, el del basalto
en bruto, hecho oscuro adoquín,
era rosado el de granito,
adoquines de mi infancia
que no evocan nada
y el poema emanaba sin respuestas, cubría
el adoquinado, entre el futuro
y la calle Marsella, rocío
en las mañanas sobre la piedra que giraba
entre el blanco y el negro, sibila
de mi barrio, piedra rota
que ya no lee nada
en la lava endurecida del poema.

E LA NAVE VA

Al poeta Ademir Demarchi

Éramos todos obreros
en la embarcación desvencijada, sal y tizne
entre Santos y el suburbio.
Y dos poetas, Ademir, diluidos en el silencio
ancestral como la pobreza, o esta barca
sucia de cada jornada, idéntica en el sepia
corroído, y los años, las vidas
indigentes reunidas en la travesía
donde no se habla
y otra vez no se habla.
El motor sobre el agua contaminada es la prueba
del silencio, como las manchas
de aceite en el canal, esta fina sobrevida
humana, siempre en la estiba
del presente, sin otro futuro
que el desamparo de aquellos perros, Ademir,
los que nada esperan en el muelle, y huelen
por costumbre el pasaje de estos hombres
en la nave sin promesas del suburbio.

LA TRAVESÍA DE LA MAR EN MEDIO

Fueron cuarenta días con sus noches.
No estuve en el vientre de una ballena,
nadé en el vientre de la mar en medio,
contaminada, sucia, con sus manchas
de óleo y odio y el dolor del oprobio
humano y animal, restos de un mundo
mordido por cardúmenes enfermos.

Fueron cuarenta días y cuarenta
las noches que velé en la mar en medio.
Vi la pobreza emigrante y en tierra
un asesino constructor de cárceles,
vi el ángulo de un astro en su declive
(y a veces, sólo a veces, digo, casi
la estrella inexplicable de un alivio).

La noche era de insomnio, el día amargo.
Vi flotar durante la travesía
los esquivos testigos de mi vida,
amor y desamor familia adentro
de la infancia y afuera el desamparo,
la soledad de la tinta, el poema
de un niño en bicicleta (fue en Piriápolis).
Vi el nacer del sexo y las esperanzas
que escurrían por el adoquinado.
(El niño que saltaba entre pretiles
continuó merodeando en azoteas).

Vi la pesadilla excavando el mundo
para que el mar desagüe en aquel sótano
desmantelado tras la voladura,
en la calle Marsella, en el Reducto,

el del hueso, huero, huecos de un huérfano
de ancestros y postreros, mar en medio
para atravesar como a una ordalía.

Días y noches en la marejada,
vi el orgullo de los triunfadores
y el otro, el mudo, el de los humillados,
vi que ese orgullo vuelto en rebeldía
ardía como la medusa, ardía
hecho poesía, sal sobre la herida,
para tragar toda la mar en medio
y cruzar una vida componiendo
este diario de viaje o un poema.

EPITAFIO

Aquí yace el despojo de un poeta.
Nació bajo un eclipse, fue extranjero,
nada os pidió, labró un Edén de ausencia
y al fin reunió en la aurora a sus espectros.

QUIROMANCIA

Esta es la línea de tu vida,
estírala, no es dura,
recuerda la travesía, recorriste
la cuerda floja y tú decías
soy un funámbulo y lo repetías
con aire profesional
pero era un verso, un mantra
para no caer, no resbalar
del poema al vacío
de tu mano.

HORIZONTE

Más allá de los pinos está el Uruguay.
¿Y después?
Después vienen mis muertos.

SOBRE LA PIEL DE LA NOCHE

Con Juan Introini y Jean-Francis, mis dos Juanes,
que ya no son de este mundo.

Me desliza la piel de la noche, soy arcaico
por nacimiento. Traigo conmigo el abismo aterrado
al borde de los astros y un planeta al acecho.
He visto mi perfil al carbón, la parte
sideral de la vida, tragada
en el agujero negro de los días
y yo escribía poemas buscando la salida
en el laberinto de los huesos.

Me desliza la piel de la noche, restos
de los cuerpos, mechones de cabello
como el de la cinta azul en la caja repujada,
el diente de leche engarzado en un anillo,
y perdido en cajones que daban siempre
al más allá, mis preguntas al polvo
gris que fue Jean, el que sostuve en mis manos
y que voló con el viento del mar.

Ya nadie leerá en mi mano los secretos
de las líneas como rutas, huellas, guías.
Cubre la piel de la noche
el polvo dulce de los muertos. Cubre
a Juan, la calle Libres, la de los paraísos
que entonces declinaban los días en latín, y yo los recito
desde los años 60. Y enumero los días
de salvar sanantonios, poemas, tréboles
para la buena fortuna, las cruces
de sal gruesa contra el mal de ojo.

civiles iletrados colección ojo de rueda

Y la alarma del sexo que se erguía
sobre la piel de la noche,
el deslizarse suave del amor
que acababa y no acababa. Como los versos.
Como mi tiempo. Como hoy deambulo entre mis muertos
como astros y escribo
los últimos poemas, al fin la noche
abrupta de este mantra.

IMAGEN DIGITAL

A Jean-Francis Aymonier, In Memoriam

En la última foto
beso tu cabeza, enorme
como la de un elefante
(hoy tu cabeza ya no existe más).
Estamos en la soledad de una sabana
(tampoco era el París de nuestra juventud)
Los dos sonreímos, incluso con los ojos.
Mi mentón está pegado a tu cráneo
y tu boca se cierra para respirar
por la traqueotomía.
Ya no esperamos nada, bramamos en el flash,
espléndidos como el orgullo
al borde del abismo.
(Mi boca mortal sigue deslizando
sobre la piel de tu cráneo)
El amor era un arte hecho de polvo y huesos
como nuestras tallas trabajadas en marfil.
Y hoy me resta este poema narrativo
(que apunta la escopeta a los recuerdos
y no acorta mi espera).

civiles iletrados colección ojo de rueda

DESPERTAR

Respira, respira hondo, Alfredo, ya
todos se murieron, a ti
te tocó la tarea de enterrarlos. Ya sabes
que es duro y largo y es inútil, los reencuentras
cada día en tu café y tu pan, te vienen
a pedir explicaciones, preguntan
por qué, cómo
fue, cuándo
te juntarás a ellos, Alfredo,
al menos cuándo
tendrás las placas suficientes
de beta-amiloide en el cerebro
para encontrarte frente a un muro
de niebla, sin suelo ni cielo
ni ayer.
Es tu vez, levántate
ahora que estás solo, no
te llames a silencio
ni dejes
que el silencio clame, oye
a tus muertos
que te cuentan otra vez sus vidas
y dales voz, que sigan hablando
en cada gesto tuyo, o en tus genes
o en los alimentos, el pan de muerto
prueba que tu vida ya no te pertenece,
pruébalo cada día, no te detengas, come,
es lo que te tocó, tu saliva y tu voz,
tu esqueleto, tu caja torácica
para respirar
hondo, Alfredo, ahora
que todos se murieron y piden

un día más, una mañana,
sólo un día la imposible
tarea de enterrarlos.

LABOR ARCAICA

Vano escandir de un verso en el exilio:
sinalefas pegadas a los miedos,
hiatos puntiagudos como istmos,
esa rima viscosa en el recuerdo.

Y el poema existía desde antes
de nacer, de ser música y destino.
No habrá sitio en los versos para el vate
ni hallará entre las sílabas asilo.

Las criaturas de la mar en medio
horadaron el hueso endecasílabo.
Y suben por la médula hasta el sueño
para hundirse otra vez en el abismo.

SOUVENIR D'AUTOMNE

Fue en Praga, allá por el otoño
del año 1980, a la hora del té en el Café Europa
y él se llamaba Hyacinthe, como los gatos
deberían llamarse. Olía a jazmín
y me decía "je l'aime encore".
Nunca te olvidé, Hyacinthe
aux yeux verts, aux cheveux noirs, y hoy
sentado frente a la playa, entre los jazmineros
del Boulevard de la Mer, al borde
del Atlántico en América del Sur, digo
"je l'aime encore" en voz alta
y me río solo mientras dos muchachos
se vuelven para mirar a un viejo que ríe sin motivos, dice
"je l'aime encore" y también huele a jazmines.

IPSA SENECTUS

Al mancebo de Cartagena de Indias

Cuando lo vi
me subí sobre los escombros de mi cuerpo, trepé
a la parte más alta como si subiera a un faro
y traté de iluminarlo como si mis ojos
no estuvieran condolidos, y brillaran,
repuse los bloques de granito de mis viejas
murallas, llené las partes vaciadas
con las historias de amor que no viví,
el secreto memorial de hombres que nunca me amaron
como si ahora sí pudiera abrirme a la vida
de ese hombre joven que me mira, se acerca
y va a abrazar a su amigo, el que llegaba
cuando yo encendí candiles como faros
y velé las mismas armas que guardo hace años
en la insidiosa humedad de mis almenas.

BOTÁNICA, BÚSQUEDA EN GOOGLE

Los tamariscos o tamarices (o aun tamarises) son arbustos o arbolillos del género Tamarix. Pueden vivir en suelos salinos, tolerando hasta 15.000 ppm de sal soluble. La especie crece en perenne soledad.[1]

Se caracterizan por ramas finas y follaje gris verdoso. Crecen tanto en las playas de Montevideo como en las orillas del Jordán.[2]

Son resilientes al bochorno de los veranos y en Montevideo sobreviven a los inviernos debido a su pertinacia. Se aferran a la arena y desafían a los vendavales. Los vientos del Sur doblegan sus ramas de apariencia endeble, pero no logran arrancarlas. También resisten a las mareas y soportan las lluvias torrenciales en primavera. No son de apariencia particularmente agradable a la vista. Tampoco presentan perfume. Existen para resistir.[3]

---

1 *Limitan la competencia con otras plantas mediante la absorción de la sal de las capas, la que acumulan en su follaje y desde allí van depositando en la superficie del suelo, donde se concentra, siendo esa sal letal para muchas otras plantas.*

2 *Abraham es quien planta los tamarindos (Génesis 21:33) y Saúl y sus hijos fueron enterrados a la sombra de esta especie (1 Samuel 31:13).*

3 *Las hojas son perennes, pequeñas, parecidas a escamas y muy pegadas a las ramas, de modo que pierden muy poca humedad por la transpiración, lo que permite a estos árboles vivir en regiones desérticas y hasta sobre dunas de arena.*

SONDEOS

Pienso remedios en mi fantasía...
…Amar a la dama del unicornio
o al mancebo de Cartagena de Indias,
el que abría su abrazo para otro.

Y fantasear con la farmacopea,
o esperar por el fin de los cuidados
ensayando cuartetos de un poema,
lleno de anhelos el papel en blanco.

Cesar la desconfianza y retornar
a una ciudad al Sur hecha de cera,
patrio museo de mi juventud,

beber el jugo de flores del mal,
ver brotar los sonetos de la tierra
y hallar la cura en los sueños de un albur.

GAY PORN BUSINESS

Con ser más bellos que sus propios cuerpos, tanto así
que nada saben de amor y sólo se desean, con deslizar
sobre esos cuerpos húmedos, ya bellos si de hecho
la belleza fuera materia del sexo y seña unánime de los
untuosos
orificios, y aun más codiciados que Ganímedes
por ser objeto del deseo de un tercer y ávido voyeur,

y con lucir siempre jóvenes y listos
para entregar su juventud del Middle West a los crueles
altares del Bondage o a los otros
cuerpos ágiles en la gimnasia de luces
reflejadas de la caverna gay, más flexibles
que el músculo inmemorial y vigilante
de Príapo implacable en las aras
del gozo, y no por el efímero placer de los mortales
sino por obediencia, como los ritos pertinaces del incesto
calculado en el Dad-Boy, vueltos ora adolescentes
ora audaces objetos del dolor o de un Rape-sex o el mero
Spanking,

y con ejercer su disciplina en palacetes de utilería
o bastidores de castillos kink, a sabiendas
de que sólo cuentan los rostros del olvido, sus errantes
recodos habitados por fantasmas, esos
que precedieron a estos hombres
más bellos que sus propios cuerpos,
white, black, Russian, latino, Asian, interracial
sex, melting pot del gay porn, ellos
beben impasibles del semen de Zeus
y observan, eternos, tu ser mortal y sin poesía,
reducido al acabar a esta náusea pasajera.

CANDILEJAS

Es un hombre. Está
sentado en el muelle y mira la mar
como si la mar le prometiera una respuesta
o un consuelo.
Inmóvil, ve desfilar pasajes de su vida
sobre la línea del horizonte.
Se ve a sí mismo en la ilusión de óptica,
es una de las figuras trémulas de esa linterna mágica
o gira como una sombra chinesca.

Parado junto a una roca de la playa, un segundo hombre mide
el tamaño de la ensenada que los separa.
Para este, el primer hombre también es una sombra
chinesca sobre la línea del muelle:
no distingue sus rasgos y no imagina
qué historia se desliza en las escenas
-escurridizas como peces-
que el del muelle ve en el horizonte.

Un hombre mira a otro que mira el brillo del horizonte.
Distraídos ambos por las luces de la hora
tampoco sospechan que un día serán las siluetas
de un poema fantasioso entrevisto por un poeta venido de
Uruguay
una tarde límpida al fin del otoño
junto a las rocas de la playa en Santos
mirando hacia el muelle de los pescadores.

TERRA INCOGNITA

"El tiempo es la imagen móvil de la inmóvil eternidad."
Platón

¿Añoras la mar que dejaste en medio?
Las ruinas nada dicen del pasado,
las ruinas sólo hablan en futuro.

Los restos de las naves que quemaste
navegan en tus versos, son sargazos
después del porvenir y su ilusión,

fatamorgana en que se sumergía
tu recuerdo averiado, y un destino
nacía en los vestigios del poema.

Laborioso fantasma en el ocaso,
construyes los despojos (son reliquias),
cincelas el escombro y labras piedras

amarradas al pecho del suicida.
Preparaste este verso endecasílabo
para hundirte suntuoso en el pasado,

y flotas en la elipse o el azar
de una estrella que gira en el espacio,
celeste conjetura del mañana.

DUALISMO

El más tierno abrazo
abrigaba un desamparo, y aprendimos
que en todo abandono
habrá un retorno.

Estaba hecha de olvido
la hebra de seda que borda los recuerdos
y el hilván oblicuo de la muerte
anuda las almas a la vida.

El vértigo del blanco engendra el punto negro.
Entre el sí y el no, crecimos amarrados al árbol
que alimenta con sus frutos. Y olvidamos en la aurora
el demonio de cada mediodía.

ÚLTIMO VIAJE

Soy el dueño de los presentimientos, ausculté
al borde de mi almohada,
los contaba como ecos que volvían del abismo
hechos poema.
Y me acerqué al pozo.
La aventura del verbo había ido lejos.
Lo que quedó por decir latía en penumbra
para mejor adivinar todo lo dicho, mar infinita
donde navega el viscoso animal en mi poema.
Entonces vi el coral arcaico
sobre el que deslizaba la medusa.
Aprendí a ser la anémona y la quemadura,
yo vivo entre lo dicho y lo que silencié.
Y mis preguntas caen como piedras.

civiles iletrados colección ojo de rueda

Entre el futuro y la calle Marsella

1

Soplemos los panaderos que despliega el poeta en su poema **Naïf**, con el que abre el libro como se abre a la vida el poeta innominado, el de las babas del diablo de la infancia en el verano eterno de los niños, el del cielo borrado de una nada anterior a la otra nada, la ubicua, la que todos tendremos a bien o a mal, conocer, acaso reconocer. No se engaña el poeta ni engaña al lector con este juego de paraíso infantil, que va y viene por los poemas de Alfredo Fressia con la exactitud de la desdicha. Son tres poemas miliares en la obertura pudorosa del poemario. En **Falsas verdades** y en **La mar en medio** parece reasignarse desde el pasado, el futuro que estuvo contenido en aquel pasado, como escribió T.S.Eliot acerca del tiempo irredimible. Nadie escapa a su futuro.

Te llama la sirena de los muertos,
te queman con su lengua de aguaviva,
con sus cuerpos de anémona y corales
la mar te los devuelve cada día.

Es cuestión de espigar: de la mar de Garcilaso, de la mar elegíaca de Garcilaso, a esta otra orilla, se perfila una imagen pontifical, de pie en una orilla y en otra -¿el coloso de Rodas, san Cristóbal y el divino niño, la mujer de Lot?- del acto de caminar dejando algo que se recuerda y observando algo que se presume, con rigurosa exactitud, como aleve, torvo, ineluctable. El poeta del Edén, el expulsado poeta que Fressia fue y es y sigue siendo, transita ahora por su reino de muertos, va camino al Hades, al submundo de rostros amados, desasidos, ingrávidos.

Como los panaderos trocados en el soplo del deseo cuando libres escapen a las manos que los sujetan –en un extraño presente escrito desde el futuro que, no obstante, los recuerda- como esa magia blanca y menor que nos protege de la nada ominosa del horizonte

futuro, como los padres que nos enseñaron ese rito lenitivo, ese bálsamo que simboliza la voluntad del soplo –yo envío mi deseo a volar- y la fragilidad del evento, de la eventual consolidación del deseo. Un acto para niños con contenido adulto. El poeta nos ha puesto en el camino del libro. ¿Hemos abandonado el Edén, reptamos hacia el Hades?

Panaderos sobre la mar de Garcilaso, de vuelo amable, de inocencia certificada.

2

Brotes hinchados.
El poeta no crece
en tierra fértil.

Y ya estamos dando otro paso, el paso del nacimiento del poeta porque el escenario, acaso el telón de fondo del escenario, pintado pobremente con restos volados desde las manos del poeta, ya nos fue señalado. Y ahora están las armas del poeta, desplegadas ante sus lectores: la concisión métrica robada a otras culturas poéticas y a otras poéticas, la forma exacta del endecasílabo, el soneto primigenio, las sílabas contadas y recontadas para que vuelen en el aire, el conteo inútil, presidiario y la síntesis poética que le permitirá asir una de las dos orillas de la mar en medio y a la vez dejarlas para volver a volar como señala a texto expreso y entre paréntesis, en voz queda, como consejo de cocina:

(Y le sobró poeta. Y le faltó un tema)

¿Qué es esta confesión de incompletud, de sistema que no logra explicarse a sí mismo y que es la mejor definición de un mal poema y generalmente, de un mal poeta?

Es la confesión pública de un fracaso, un fracaso urdido por ese pie en esta orilla de la calle Marsella del barrio del Reducto montevideano, con sus adoquines mudos, sus sudores automáticos, su elocuencia chata. El siguiente poema se llama justamente, **Fracaso** y nos instruye sobre la distancia –un paso desde una orilla a otra con la mar en medio- entre el logro del poema y su contenido posible, más allá o más acá de la manipulación artificiosa del poeta ejercida sobre el lenguaje, lenguaje cifrado, sibilino, que todo lo domina y todo lo puede, pero, ¿puede adivinar a Dios?

sibila
de mi barrio, piedra rota
que ya no lee nada
en la lava endurecida del poema.

3

Recapitulando: la peripecia de la vida del poeta marca al poeta, está claro, pero los medios con los que construye el poema son donados a la lectura del lector con elocuencia sosegada, casi con modestia, como un mago que revelase sus trucos anticipando el enunciado de la revelación consiguiente. Fressia elige la alegoría del viaje –se parte desde un sitio y a otro sitio se llega- y de cierta muerte –la propia al partir, la biológica inevitable en cada etapa de la madurez de la vida, la de la congoja del expulsado- la mar en medio de Garcilaso –incluso de una poética a otra, del fulgor clásico renacentista al devenir posmoderno vertiginoso, insaciable- y remata esta especie de sección previa, de aviso a los navegantes con un poema de título felliniano, E la nave va, para reforzar alegoría y símbolo, e introducirnos de paso, siempre de paso, en otra estancia del camino, en otro transitar acaso más doloroso por verídico, donde asoman nombres propios: el poeta está instalado en Brasil, la melancolía tiene el dolor del destino

obrero que es como decir de la derrota y la torpe tropelía humana sobre la naturaleza en los puertos del mundo que en Santos se corporizan. Se advierte el estallido elegíaco.

4

Incatalogable, esa es la palabra. Descatalogado, también. Cuando el poeta escribe: *de óleo y odio y el dolor del oprobio* o cuando dice: *el de hueso, huero, huesos de un huérfano*, la vieja poesía, la que no admite paráfrasis, se inclina a la mudez, vuelve al sonido anterior, al ruido del tiempo futuro y reclama el tono de la elegía. Esos acentos en "o" y en "u", esas asonancias muestran el curso de la huella mientras dejan al otro pie, el que se adivina en este paso enorme de la mar en medio, adherido a una temporalidad de pampa, abierta al estuario fangoso, al mentiroso plateado nacional. Este poemario de actos -el acto del paso, el acto de la mar en medio, el acto de pertenecer y no- está dominado por la sabiduría poética de una voz que, estando presente, se diluye como si fuera un jinete derivado en centauro: es lo mismo y no es lo mismo, el viático y el que lo carga, la palabra y el fondo oscuro del sentido. Y el poeta, el Alfredo aconsejado por el otro Alfredo, uno en una orilla de sobrevivientes y el otro Alfredo, avizorando en el despertar fatigoso y cotidiano, el sueño que lo demanda.

5

Y también está el amor, su recuerdo, la esbelta belleza de los cuerpos jóvenes, un cernudiano recuento de amores fugaces –y el oxímoron que habita en la anterior expresión- la vuelta atrás por el deseo, la nostalgia amortiguada por la observación objetiva

–zonas amatorias colocadas entre búsquedas en google y sitios porno- configuraciones de una pena dulce que se disipa cuando se la recuerda pero arde allí, como la luz de un fósforo. Y las ciudades del viajero, el cainita al que se le niega el descanso por imperio de un Dios fijo, inescrutable, asequible acaso a alguna de las "mancias" adivinatorias y escrupulosas que el poeta practica. Ha pasado el tiempo Alfredo Fressia, y sólo el poeta puede -es el único que puede- instilarlo en tres versos, como tres gotas agregadas a la mar mediada:

¿Añoras la mar que dejaste en medio?
Las ruinas nada dicen del pasado,
las ruinas sólo hablan en futuro.

Álvaro Ojeda
Montevideo, Parque de los Aliados, 2017.

Alfredo Fressia nació en Montevideo, Uruguay, en 1948. Es poeta y traductor. Enseñó letras francesas durante 44 años. Profesor de Literatura, fue destituido de la enseñanza por la dictadura uruguaya. Se instala entonces en São Paulo, Brasil, donde reside desde 1976. Ha ejercido la crítica literaria en medios de Uruguay, Brasil y México. Su obra poética ha sido traducida al portugués, inglés, francés, rumano, italiano, griego y turco. Su primer poemario fue publicado en 1973 y los más recientes en 2013, cuando completó cuarenta años de poesía. Recibió varias distinciones y fue jurado de Premios internacionales. Ha sido editor de la revista mexicana de poesía La Otra en su versión impresa. Dictó clases en Marshal University, WV, Ohio State University de Columbus, Fundación para las Letras Mexicanas, entre otras instituciones. Ha presentado su obra en instituciones de países como Uruguay, Brasil, Chile, Argentina, Colombia, Nicaragua, República Dominicana, México, EEUU, Francia, Turquía.. Sus poemarios más recientes son *Poeta en el Edén* (Montevideo/México, 2012, reeditado en 2016 Argentina), *Cuarenta años de poesía* (Montevideo, 2013), la edición bilingüe *Clandestin* (Harmattan, París, 2013) y *Susurro Sur* (Valparaíso, México, 2016).

Obras

- *Un esqueleto azul y otra agonía*. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo. 1973. Primer Premio Nacional del Ministerio de Educación y Cultura.
- *Clave final*. Ediciones del Mirador. Montevideo. 1982.
- *Noticias extranjeras*. Ediciones del Mirador. Montevideo. 1984.
- *Destino: Rua Aurora*. Original portugués: Edição do Autor. São Paulo. Primeira e segunda edições. 1986. / Versión en español: Mafia Rosa. Ciudad de México. 2012. / Nueva versión en portugués: Lumme Editor. São Paulo. 2012.
- *Cuarenta poemas*. Ediciones de UNO. Montevideo. 1989.
- *Frontera móvil*. Aymara. Colección Arequita. Montevideo. 1997. Premio del Ministerio de Educación y Cultura .
- *El futuro/O futuro*. Edición bilingüe. Versión portuguesa a cargo de Hermínio Chaves Fernandes. Edições Tema. Lisboa (Portugal). 1998. Plaquette com desenhos de Francisco dos Santos. Lumme Editor. São Paulo. 2012.
- *Amores impares*. Collage de poesía creado sobre textos de nueve poetas uruguayos. Aymara. Colección Cuestiones. Montevideo. 1998.
- *Veloz eternidad*. Vintén Editor. Montevideo. 1999. Premio del Ministerio de Educación y Cultura.
- *Eclipse*. Cierta poesía 1973-2003. Civiles iletrados. Montevideo-Maldonado. 2003. / Alforja Conaculta-Fonca, Colección Azor, México D.F., 2006. / Melón Editora. Buenos Aires. 2013.

- *Ciudad de papel*. Crónicas en movimiento. Trilce. Montevideo. 2009.
- *Senryu o El árbol de las sílabas*. Linardi y Risso. Col. La hoja que piensa. Montevideo, 2008. Premio Bartolomé Hidalgo 2008.
- *Canto desalojado*. Antología bilíngüe, prefaciada por Dirceu Villa e epilogada por Rodrigo Petronio. Lumme Editor. São Paulo, 2010.
- *El memorial de hombres que me amaron*. Mafia Rosa. Ciudad de México. 2012.
- *Poeta en el Edén*. Prefacio de Hernán Bravo Varela. La Cabra Ediciones. Colección del Mirador. Ciudad de México. 2012. / Civiles iletrados. Montevideo. 2012. / Editora Lisboa, Buenos Aires, 2016.
- *Homo Poemas*. Trópico Sur. Punta del Este. 2012.
- *Cuarenta años de Poesía*. Ediciones Lo Que Vendrá. Montevideo. 2013.
- *Clandestin*. L'Harmattan. París. 2013.
- *Susurro Sur*. Valparaíso México. Ciudad de México. 2016.

ÍNDICE



última salida

5 / La tibieza del río, Melba Guariglia, 2016, poesía
4 / Poemas que dieron la vuelta al mundo,
Fernández de Palleja, 2016, poesía.
3 / Conversaciones en Do Mundo, Sonia Calcagno, 2016, relatos.
2 / Retrato para mejorar el cuerpo de una bailarina,
Elena Vázquez Guerrero, 2016, poesía.
1 / Otros rituales, Alejandro Michelena, 2016, poesía.

ojo de rueda

5 / La mar en medio, Alfredo Fressiai, 2017, poesía.
4 / La noche y su artificio, Cristina Peri Rossi, 2016, poesía.
3 / Poeta en el Edén, Alfredo Fressia, 2012, poesía.
2 / Pájaro en el palo, antología personal, Horacio Fiebelkorn, 2011, poesía.
1 / Noche con posibilidades, Laura Wittner, 2011, poesía.

fuera del mapa

4 / El filo de la luz, Elena Lafert, 2013, poesía.
3 / Poemas desde un peugot rojo y una carretera quieta,
Fernández de Palleja, 2011, poesía.
2 / Genealogía del ocio, Leonardo Lesci, 2010, poesía.
1 / Un mundo diferente, Elena Lafert, 2010, poesía.

la más mincha

2 / Sigiloso dinosaurio, Cecilia Ríos, 2011, relatos.
1 / La frontera será como un tenue campo de manzanillas,
Elder Silva, 2007, poesía.

colección de náufragos

18 / Equilibrios del bosque, Blanca Emmi, 2006, poesía.
17 / Manual para seducir poetisas, Luis Pereira, 2004, poesía.
16 / Cartas, Inés Trabal, 2003, poesía.
15 / La hora violeta, Elena Lafert, 2003, poesía.
14 / Botellas y sobremodos, Jorge Meretta, 2003, poesía.
13 / Luz de cualquiera de los doce meses, Alvaro Ojeda, 2003, poesía.
12 / Vidrios, Alfredo Fonticelli, 2003, narrativa.
11 / Círculo de Sangre, Helena Corbellini, 2002, poesía.
10 / Midland, Enrique Bacci, 2002, poesía.
9 / Mal de Ausencias, Elder Silva, 2002, poesía.
8 / La vida y otros contratos, Gustavo Lerena, 2001, poesía.
7 / Portland, Alejandro Ferreiro, 2000, narrativa.
6 / Encrucijada de almas (un tríptico), Alfredo Fonticelli, 2000, narrativa.
5 / Cuentos de hadas y Del miedo y sus racimos,
Raquel Diana, 1999, teatro.
4 / Retrato de mujer azul, Luis Pereira, 1998, poesía.
3 / Cuaderno de Nueva York, Víctor Cunha, 1998, poesía.
2 / Incendio Intencional, Gabriel Di Leone, 1997, poesía.
1 / Fotonovela, canción de perdedores, Elder Silva, 1996, poesía.

serie del malabarista

1 / Eclipse, cierta poesía, 1973 – 2003, Alfredo Fressia, 2003.

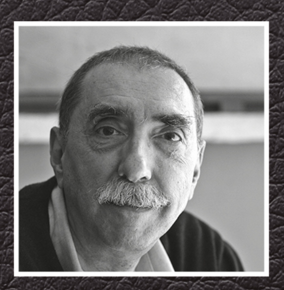
letras de familia

1 / Crónicas Marcianas y Uruguayas,
Marciano Durán, primera edición 2003, segunda edición 2004.

Impreso en Tradinco
Abril de 2017
300 ejemplares
Minas 1377, Montevideo, Uruguay
www.tradinco.com.uy

Alfredo Fressia

La Mar en Medio



A la sombra de Garcilaso de la Vega (...) el poeta de este libro explora plantas –palabras, formas métricas- como el tan montevideano tamarisco, mientras camina -como si caminara hacia su calle Marsella, o a la calle Libres- hacia ese origen de una Montevideo transformada, de amigos, y amores que lo llaman a los gritos y que se desvanecen cuando se detiene a mirarlos: *Piel de la noche, diente de leche, polvo que vuela con el viento del mar*, condolido de sí mismo por ser quien debe enterrar a sus muertos hasta que sea otro Poeta quien continúe esa carrera de postas que va a dar a la ceniza, pero que mantiene vivas las palabras propias en la boca de los otros: *Aquí yace el despojo de un poeta /Nació bajo un eclipse, fue extranjero/ nada os pidió, labró un Edén de ausencia/ y al fin reunió en la aurora a sus espectros.*

Horacio Cavallo

Alfredo Fressia Nación en Montevideo, 1948. Poeta y traductor, enseñó letras francesas durante 44 años. Profesor de Literatura, fue destituido por la dictadura uruguaya. Reside en São Paulo, Brasil, desde 1976. Sus poemarios más recientes son *Poeta en el Edén* y *Homo Poemas* (2012), *Cuarenta años de Poesía* y *Clandestin* (2013), y *Susurro Sur* (2016).

civiles iletrados editores

